



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## EDITORIAL

### EDUCACIÓN FÍSICA. CUANDO EL ENEMIGO LO TENEMOS DENTRO...

Con frecuencia, leemos y escuchamos, a miembros del colectivo de Educación física, las quejas por la infravaloración que la administración educativa, los equipos directivos, nuestros colegas, las familias y la sociedad en general otorgan a nuestra asignatura. También se argumenta que nuestra materia está condicionada por: la falta de recursos e instalaciones, el reducido número de horas semanales, la resistencia de los docentes a los cambios, el aislamiento respecto a otras disciplinas académicas,... Y así es, eso suele suceder en muchos centros docentes... Pero, también resulta muy fácil echar “balones fuera” o “ver la paja en el ojo ajeno”... Me explico.

Una vez jubilado paseo de forma rutinaria recorriendo diversos itinerarios de mi localidad. Durante la caminata suelo pasar por los alrededores de las instalaciones deportivas de distintos centros escolares, públicos y concertados. Lógicamente, después de treinta y cuatro años de docencia en esta área, se me van los ojos para observar qué están haciendo los alumnos y alumnas en las clases de Educación física. Sería muy pretencioso analizar o valorar la actuación de los docentes con una rápida mirada al patio y sólo una vez, más aun cuando no se conoce la programación que están llevando a cabo. Pero tras muchas “miradas”, en diversas épocas del año y en diferentes situaciones climáticas, creo que puedo emitir un juicio bastante aproximado. Quiero destacar que me refiero a unos centros o a unos profesionales en concreto, no a todos los centros ni a todos los profesionales, por supuesto. Desde mi punto de vista, esta situación es extrapolable a otros lugares.

Resulta muy frecuente ver en los mismos centros sesiones donde el alumnado realiza siempre actividad deportiva, generalmente partidos de fútbol, especialmente en los niños. También se aprecian otros deportes: balonmano, baloncesto o floorball, por ejemplo. En unos casos juega toda la clase, repartida en dos grandes grupos, o bien, se establecen dos grupos pequeños, y los que sobran

se sientan a ver a los otros. Supongo que habrá turnos rotatorios (al menos eso espero, por el bien de todos y todas...).

Cuando se realizan juegos, suele predominar los de persecución: “pilla pilla”, y cómo no, el “balón prisionero” o “matar”. Igualmente se suelen practicar actividades lúdicas en función del género. Difícilmente, en estos centros a los que hago referencia, se observa la realización de otras tipologías de juegos, como cooperativos, tradicionales o juegos de orientación. Menos aún, se escucha música...

Insisto que estoy hablando de algunos centros, la mayoría concertados, aunque doy fe que eso mismo ocurre en muchos públicos. Y me pregunto si existe una planificación anual que atienda a los diversos bloques de saberes básicos establecidos en el currículo oficial, si se están desarrollando todas las competencias específicas vinculadas con la asignatura, si se está fomentando un gasto energético suficiente en todo el alumnado, si se favorece la aparición de efectos fisiológicos positivos y beneficiosos para todo el organismo, si estamos atendiendo a la diversidad, si se respeta la coeducación... Generalmente, producto de una actividad física “sin ton ni son”, sólo se estarán desarrollando de forma tangencial algunos de estos aspectos y, cómo no, en muchos casos se derivará un “currículo oculto” muy opuesto al oficial.

Desde mi punto de vista, en estos casos a los que hago alusión, la intervención docente de este profesorado especialista en Educación física, estará “echando piedras sobre su propio tejado” o “cavando una fosa” en detrimento de la asignatura. No creo que disfruten de sus clases ni el profesorado y menos aún su alumnado. Este tipo de actuaciones favorece que se mantenga en la sociedad, en el profesorado y en las familias los prejuicios que tradicionalmente se han dicho sobre nuestra área y que la consolide como una asignatura “MARÍA”. Lo pongo en mayúscula sabiendo que a los verdaderos profesionales de la Educación física les estará doliendo en el alma en gran medida. Sus grandes esfuerzos caen en vano ante actitudes como las que he descrito.

Todos los docentes que amamos la Educación física, que tratamos de dignificarla día a día, que pensamos en nuestro alumnado y buscamos fomentar su desarrollo integral, tenemos un enemigo dentro, un enemigo tan duro como el que más y con el que es muy difícil de luchar. Como podemos ver, los obstáculos no solo están fuera, también los tenemos dentro.

**“¡QUE CADA PALO AGUANTE SU VELA!”**

**Juan Carlos Muñoz Díaz**

Editor de EmásF.

Maestro jubilado de Educación Física

Emásf.correo@gmail.com